

la Real Academia española, y fué uno de los que mas contribuyeron con sus eruditas observaciones á la perfeccion del tratado de la ortografía, al de la gramática castellana y á la correccion y aumento del Diccionario de la lengua. En varias reuniones que celebró la referida Academia leyó un «Discurso sobre la imperfeccion de los Dictionarios, una crítica de las Enchexas de don Antonio de Solís á la conversion de San Francisco de Borja: la oracion dirigida á Fernando VI con motivo de la muerte de la reina de Portugal etc.» Además de esto, sus poesias latinas, unas épicas y otras epigramáticas son generalmente conocidas y estimadas. Era igualmente académico honorario de la Real Academia de las tres nobles artes, y en las distribuciones de premios que hizo este establecimiento el año de 1724 leyó un poema titulado, «Novus artium orbis á Ferdinando VI rege repertus Caroli regis in regiam urbem ingressus ab ingenuis artibus exornator, 1759, Velascus et Gonzálides ingenuarum artium monumentis consecrati,» en 1762. Además escribió en latin la «Taurimachia matritensis sive Taurorum ludii Matriti die julii 50, anno 1725, celebrati; Merididum Matritense, sive de Matriti sordibus carmen affectum, etc.» Compuso y tradujo muchos epigramas con singular chiste y acierto, y varios artículos del «Diccionario de los literatos.» Tuvo tambien un gusto particular en recoger la crecida cantidad de 25 á 30,000 refranes castellanos de diferentes autores, y que cuidó de ir apuntando conforme los iba oyendo en la conversacion, sin desdenarse de citar al individuo de cuya boca salian, aun cuando este fuera de la baja sociedad, y se asegura que pagaba un tanto á los criados que le servian por cada refran ó nuevo adagio que le adquiriesen. Pero la obra de su vida, es decir en la que puso mayor cuidado fué en la «Gramática latina» que comenzó en Paris y la cual finalizó al cabo de cuarenta años, y que vió la luz pública bajo los protectores auspicios del monarca; pero hallándose enfermo y abatido no pudo dar la última mano á su obra y encargó su revision á su sobrino don Tomás Iriarte satisfecho de la consumada inteligencia que este tenia en el idioma de Ciceron y Virgilio: asi que la segunda edicion salió con el siguiente título: «Gramática latina, escrita en nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con esplicacion en prosa dedicada á los serenísimos infantes don Gabriel y don Antonio,» Madrid, por Pedro Martin, 1774, en 8.º Don Juan de Iriarte falleció en Madrid

el dia 25 de agosto de 1774 á los 68 años de edad. Despues de su muerte publicaron sus obras los sobrinos de este autor con el título de: «Obras sueltas de don Juan de Iriarte, publicadas en obsequio de la literatura, á espensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito,» 1774, 2 tomos en 4.º Don Casimiro Gomez de Ortega, aludiendo á la circunstancia de haber muerto don Juan de Iriarte en los momentos en que se estaba imprimiendo su gramática, escribió el siguiente epigrama.

Hic, licet et graece doctus, doctusque latine,
Et musis carus, Jane Iriarte, jaces.
Liberorum Custos, Librorumque optimus Auctor,
(Bibliotheca instar namque loquentis eras)
Cantasti moriens lingua precepta Latina:
Dulcius, heul moriens sic quoque cantat olor.

IRIARTE (TOMÁS DE): célebre poeta español y sobrino del anterior, nació en el puerto de Santa Cruz, de la villa de Orotava, en la isla de Tenerife, el dia 18 de setiembre del año de 1750; estudió latinidad bajo la direccion de su hermano mayor, Fr. Juan Tomás de Iriarte, religioso dominico, bajo cuyo preceptor hizo adelantos tan maravillosos, que desde luego vaticinaron que el jóven escolar haria con el tiempo un brillante papel en la república de las letras. Sabedor su tio don Juan de las disposiciones de su sobrino, le mandó llamar á la córte para que viviese á su lado: Iriarte se prestó gustoso á la solicitud de su tio, y en 1764, es decir, cuando apenas contaba 14 años de edad, se despidió de su patria con unos disticos latinos, que parecia imposible fueran de un jóven de tan pocos años. Al lado de su tio continuó sus estudios de humanidades, cultivó las matemáticas, la geografia, la historia, la física y las lenguas cultas, con especialidad la inglesa, francesa é italiana. Fueron sus primeras composiciones un poema latino, con su traduccion en romance sobre la «Fiera ruidosa del Gevandan en Francia: otro sobre las máscaras de Madrid,» tambien latino, con la traduccion en una silva castellana: la «Oracion latina del P. Porée sobre el peligro de la lectura de los libros obscenos, y la Descripcion del imperio de la poesia,» de Fontenelle, traducidas al castellano. Contaria la edad de 18 años, poco mas ó menos, cuando publicó una comedia que intituló: «Hacer que hacemos,» impresa en Madrid el año de 1770, en 8.º con el nombre de «Tirso Imareta,» anagrama de Tomás Iriarte. Despues tradujo para el

teatro de los sitios reales las siguientes comedias: «El filósofo casado: El mal gastador; El mal hombre; El aprensivo ó enfermo imaginario y la Escocea.» Las composiciones del género trágico, que igualmente tradujo, no se cuentan mas que «El huérfano de la China;» tradujo los sainetes titulados: «La Pupila juiciosa y el Mercader de Esmirna;» compuso un drama que intituló: «El Amante despechado,» y un sainete denominado «La Librería.» En el año de 1774 falleció su tio don Juan, y el rey, teniendo en consideracion el aventajado talento y vastísima instruccion del sobrino, don Tomás, le confirió el empleo que el primero ejercia, de oficial traductor de la primera secretaria de Estado. En este mismo año imprimió Iriarte un poema latino y castellano, que compuso con motivo del nacimiento de don Carlos, é institución de la Orden de Carlos III. Cinco años despues fué nombrado archivero del consejo supremo de la Guerra. Imprimió Iriarte por suscripción la Coleccion de sus obras, en verso y prosa, bajo el orden siguiente: tomo primero; contiene las fábulas literarias y el poema de la música: las «Fábulas literarias» de este escritor eminente son conocidas de la Europa entera, siendo Iriarte el primero que en España publicó este género de literatura, el cual obtuvo la general aceptación que todo el mundo sabe: es tambien el primero en todas las naciones que ha escrito con el objeto de ridiculizar determinadamente los vicios de los literatos. Con respecto al mérito de sus fábulas, nada podremos añadir á lo que en distintas ocasiones y en diferentes partes del mundo europeo han dicho en elogio de este célebre fabulista. Bastará mencionar el elogio escrito en italiano, que se imprimió en las «Efemérides literarias de Roma,» de 10 de agosto de 1782. Hé aquí su traduccion: «En otro lugar hicimos mencion honorífica de este ilustre y aventajado poeta, que con tanto acierto emprendió la benéfica tarea de renovar en su patria la memoria de los Boscanes, los Garcilasos y otros distinguidos alumnos del Parnaso español: ninguno habrá que no conozca las fábulas de Esopo, Fedro, La Fontaine y otros, que poniendo razonamientos en boca de animales y algunos seres mudos ó de pura invencion, instruyen y deleitan á los hombres de buena moral; mas el ilustrado é ingenioso señor de Iriarte empleó tambien este método para reprimir con chiste y donaire los vicios de los escritores, empresa tanto mas difícil cuanto que excepto la ignorancia, ninguna

otra analogía se advierte entre los vicios propios de los literatos y las pasiones de los animales. Otra ventaja adquiere sobre los autores que hemos citado, los cuales con el mismo metro que tegen su primer fábula, llevan adelante toda la obra, pero el fabulista español, lejos de sujetarse á esta regla, varia de metro y estilo, y ambas cosas adapta segun el objeto á que tiende el asunto; de suerte que en las sesenta y siete fábulas que contiene su libro, se cuentan cuarenta metros diferentes, etc.» El articulista italiano observa en seguida que no pudiendo trasladar á su idioma la propiedad, la elegancia y las gracias propias del habla castellana, de que tanto abundan las fábulas de Iriarte, trata sin embargo, de complacer á sus lectores insinuando la invencion de algunas, de manera que todos en general puedan argüir relativamente al mérito de la obra y el admirable ingenio de su autor, y así continúa poniendo el argumento y demostrando la felicísima invencion de varias fábulas. Ciertamente seria oportuno insertar en este sitio algunas de sus mejores fábulas, las cuales corroborarian desde luego el concienzudo y acertado juicio del articulista italiano, pero nos creemos dispensados de esta insercion, primero, por lo limitados que nuestro diccionario exige que sean este género de artículos, y en segundo lugar, porque conceptuamos á nuestros lectores instruidos del mérito y originalidad de nuestro fabulista. Basta recordar la fábula VIII de «La campana y el esquilon,» donde parece que oímos el pausado y monótono son de aquella, y la XXXI de «La Ardilla y el Caballo,» en la cual parece que vemos el continuo movimiento de la primera. Desde su niñez demostró Iriarte mucha afición á la música, y llegó á tener tanto conocimiento en ella, que tocaba varios instrumentos, y esto indudablemente le inspiró su poema de «La música,» que vió la luz pública por primera vez, en la imprenta real, el año de 1780, en 8.º mayor, en papel esquisito, con caracteres bellísimos y seis láminas alusivas á los asuntos contenidos en el poema, cuya edicion, al paso que manifiesta el fino y delicado gusto del autor que la dirigió, revela igualmente los progresos de la tipografía en España. Con referencia á su poema, en el «Diario de la literatura» del año 1780, carta 46, un francés dice que hace años que los españoles se distinguen, tanto en las ciencias como en otras muchas, no siendo nuestro idioma tan universalmente difundido como lo era en otro tiempo, no es de estrañar que

nuestras obras sean menos conocidas y menos apreciadas; que sin embargo, se observa que en el corto número de libros españoles que circulan, rarísima vez se encuentran los defectos que se advertian como naturales en los autores españoles, y que en general escriben con mas acierto y conciencia que los autores franceses. Como una prueba de lo que dice, señala el poema de «La música,» de Iriarte, por el cual concede á este escritor un talento no comun para la poesia, y un conocimiento profundo de la música. Sin embargo, no faltaron literatos que intentasen disminuir el buen talento del señor Iriarte por medio de sátiras groseras y ridículas invectivas; pero por respuesta á sus detractores extractaremos á continuacion otro elogio que aparece inserto en las citadas «Efemérides literarias de Roma,» de 1.º de julio del mismo año, que con referencia tambien al mismo poema, dice así: «Seria de desear que nuestra Italia, madre y maestra de la música, pudiese gustar en una traduccion este elegante poema, en que el autor, á semejanza de Horacio en la poética, dá reglas para la música... Su poema, considerado como tal, está lleno de genio y gracia; como código de leyes para el arte de la música, no omite ninguna por minuciosa que sea... Nada diremos de lo bellissimo y correcto de la edicion, enriquecida al principio de cada canto con láminas de esquisito gusto, relativas al asunto ó argumento de la poesia, lo cual no es estraño, porque sabido es el lujo con que en España ha llegado á perfeccionarse el arte tipográfico.» Iguales elogios se leen en el «Diario enciclopédico» de Bullon, de 15 de agosto de 1780; en el «Mercurio de Francia,» de 25 de agosto de 1781; en las «Gacetas literarias» de Dos-Puentes, Viena, Parma, Florencia, etc. Tambien haremos particular mencion de las distinguidas alabanzas que le tributaron el P. Martini, Mattei, Eximeno, Planelli, y particularmente el célebre Metastasio, el cual escribió al autor la carta que insertamos á continuacion, y que tomamos del «Diccionario histórico ó biografía universal compendiada.» Dice así: «Muy señor mio y de todo mi respeto: el nuevo favor que vd. me hace en su apreciable carta, juntamente con el grande obsequio que contiene del ejemplar de su admirable poema de «La música,» es una amable cualidad que concuerda perfectamente con otras muchas envidiables que han concurrido á formar en vd. uno de aquellos rarísimos vivientes, «quos æquos amavit

Jupiter.» La armoniosa, viva y noble facilidad de su estilo, que está perfectísimamente de acuerdo con las delicias del Parnaso, la ordenada y rigida exactitud de la cátedra y el vasto tesoro de peregrinos conocimientos, de los cuales en edad tan florida ha sabido ya aprovecharse, deben erigir en buena equidad la admiracion del público; pero aquel saber Horaciano, esto es, el buen juicio que tantas veces se desea en los mas venerados escritores, y que constantemente reina en los racionios de vd., me descubre todo el vigor de su ingenio, el cual dá ya todo lo que promete. Me congratulo de ello con vd., con la república literaria, y mucho mas conmigo mismo, conociendo lo precioso que es haber conocido un hombre semejante. Seria mas difuso, y le suplicaria á vd. que me permitiese seguir una correspondencia no interrumpida, si la edad, que me va defraudando ya las facultades físicas, particularmente para escribir, no se opusiese á mis deseos; pero esté usted cierto de que le admiro sinceramente, y que jamás dejaré de ser su afectísimo, etc.» El tomo segundo contiene varias poesias de diferentes géneros y metros: once epístolas la mayor parte satíricas; siguen luego varios poemas, que son: 1.º «Al nacimiento del infante don Carlos Clemente, y fundacion de la real Orden de Carlos III,» en 1771, en latin y castellano. 2.º «La paz y la guerra,» alegoría al nacimiento del infante don Carlos Eusebio, en 1780. 3.º «El Egoísmo,» que es parte de un poema filosófico que el autor habia empezado á trabajar y no continuó. 4.º «El Apreton,» poema joco-sério. 5.º Versos macarrónicos que remitió el señor Iriarte al autor del periódico titulado: «Corresponsal del amor,» sátira contra los malos eclesiásticos. 6.º «La felicidad de la vida del campo,» égloga que en 1780 obtuvo el accésit en el concurso de premios propuestos por la Real Academia española. Despues están las traducciones en verso de la primera sátira del libro primero de Horacio, que empieza: «Qui fit Mæcenás,» y de catorce fábulas escogidas de Fedro, y finaliza el tomo con algunos sonetos, anacreónticas y epigramas, canciones y villancicos. El tomo tercero contiene los cuatro primeros libros de la «Eneida de Virgilio,» traducidos en verso castellano. El tomo cuarto la traduccion en verso de la epístola de Horacio á los «Pisones,» y la comedia titulada: «El señorito mimado.» El tomo quinto la comedia «El filósofo casado,» la tragedia «El huérfano de la China,»

traducidas del francés, en verso castellano, y el drama en un acto, de su invención, con el título de «La Librería.» El tomo sexto contiene varias obras escritas en prosa: «Carta al P. Fr. Francisco de los Arcos, religioso capuchino, suministrándole ciertas especies para continuación de su obra intitulada: «Conversaciones instructivas;» Para casos tales, suelen tener los maestros oficiales; Epístola crítico-paremiética, ó exhortación patética, que escribió don Eleuterio Geta al autor de las Fábulas literarias, en vista del papel intitulado: El asno erudito; La señorita mal criada, comedia moral, en tres actos, por el autor del Señorito mimado, Madrid, en la oficina de Benito Cano, 1788. De órden del conde de Florida-Blanca escribió el señor de Iriarte el monólogo de «Guzmán el Bueno,» y tradujo, en fin, con el mayor acierto el «Nuevo Robinson,» del cual se han hecho muchas ediciones. Don Tomás Iriarte falleció de la gota el 17 de setiembre de 1791, y fué enterrado en la parroquia de San Juan. Después de su muerte se publicó en Madrid una nueva edición de las obras de nuestro poeta, año de 1805, en ocho tomos, y en los dos últimos volúmenes se añadieron algunas de sus obras inéditas.

IRIARTE (DON MARTÍN JOSÉ): general español, nació en Urriza, reino de Navarra, en octubre de 1804, de padres nobles, aunque de mediana fortuna, y se llamaban don Joaquín Iriarte y doña María Urdaniz. Hizo sus primeros estudios en Oñate, provincia de Guipúzcoa; pero perseguida su familia por los franceses, á causa de servir su hermano mayor don Fermín de coronel del primer regimiento de Guipúzcoa, se vió en la necesidad de abandonarlos á la edad de 9 años, entrando de cadete en dicho cuerpo en 1810 y haciendo la campaña al lado de su hermano. La primera acción en que se halló fué la de Ormestegui mandada por aquel, y la cual tuvo el mas feliz resultado para las armas españolas, pues se rescataron mas de 200 prisioneros, á pesar de que el gefe francés sacrificó á muchos de ellos al verse atacado, por la dura y terrible ley de su propia salvación: por este hecho que tanto reprueba la humanidad, y en vista de los quejidos y lamentos de los moribundos y desdichados prisioneros, la tropa no daba cuartel; pero habiendo penetrado el joven Iriarte en medio de cinco gendarmes, les intimó la rendición prometiendoles que serian respetadas sus vidas. Indudablemente la corta edad que entonces contaba Iriarte, pudo so-

lo mover á los gendarmes á respetar su existencia; pero habiéndosele unido los ordenanzas de su hermano, Ildain y Beltran de Adaz, consiguieron rendirlos y aun matar á dos de ellos, dejando con vida á los otros tres por los ruegos que hizo el joven Iriarte para que se cumpliera la palabra que tan solemnemente habia empeñado. Después por una órden de la regencia fué destinado al colegio militar de Potes, desde el cual ascendió á subteniente del mismo regimiento 1.º de Guipúzcoa, con cuyo cuerpo se halló en las acciones de Motrico, Deba, Segura, Saciola, Loyola, y Zarriz, Sangüesa, y en la memorable de San Marcial, en la que á pesar de su tierna edad, mereció una cruz de distinción. Concluida esta campaña se refundió su cuerpo en el regimiento infantería de Borbon 41 de línea, siendo destinado de subteniente abanderado por ser el último de su clase, en la que hizo el servicio en Santona y Santander, desde donde solicitó el pase con el inmediato ascenso para América, conforme estaba prevenido por una real órden; pero el gobierno contestó que si queria marchar en su propia clase sin ascenso lo verificase; á pesar de la oposicion de sus padres y hermanos, estimulado por el deseo de adelantar en su carrera, y ser cada vez mas útil á su patria, pasó el año 16 al regimiento infantería de Burgos á la isla de Leon, y con su primer batallón se embarcó en Cadiz en la fragata Reina de los Angeles, mandada por el capitán Vandini con destino al Perú, y pasando el cabo de Hornos llegó al puerto de Arica, desde donde se reembarcó para el Callao de Lima. Aquí se formó un ejército expedicionario, para la reconquista de Chile, compuesto del regimiento de Burgos, infante don Carlos, Arequipa, lanceros del Rey y una compañía de artillería volante; fué ascendido á teniente de cazadores del batallón de Arequipa mandado por el general Rodil, con quien se embarcó en el Callao con direccion á Talcahuano, donde desembarcó, y reunido con las tropas que mandaba el brigadier Ordoñez, tomó el mando de todo el ejército el de igual clase de artillería Osorio, con quien pasó los ríos Maule y Chillan, acantonándose en Talca solo las compañías de cazadores á que él pertenecía, mandadas por Latorre, y los dos escuadrones de dragones de la frontera. Habiendo salido á reconocer el enemigo sobre el río Itay, y vista la superioridad de este, se pusieron en retirada; pero la caballería enemiga atacó á la expedicionaria, y la hizo replegarse al abrigo de las casas de Quichireguas, des-

de las cuales hicieron los cazadores un fuego nutrido que obligó al enemigo á retirarse, siguiendo entonces la mencionada columna su marcha hasta Talca, donde incorporado al resto del ejército, principió la sangrienta batalla de Canchanayada, que duró todo el día, y aunque las fuerzas españolas arriba mencionadas ascendian solo á 5,000 hombres, cuando las de el enemigo contaban hasta 15,000, 55 piezas de artillería y 2 obuses, maniobraron con mucha destreza, siendo mandada la infantería por el entendido coronel del regimiento infantería de Burgos don José Maria Beza, que sostuvo los ataques del enemigo toda la tarde. Sin embargo veíase ya en una situación apurada, cuando al oscurecer se resolvió dar un ataque al enemigo, el que verificado tuvo el mas feliz éxito, batiéndolo en todas direcciones con la dispersion total de sus fuerzas (excepto 5,000 caballos) y con pérdida de toda su artillería. En la toma de una de sus baterías que constaba de diez piezas, se distinguió el joven Iriarte con su compañía, la que como era consiguiente tuvo muchas bajas, debiendo citar entre otras la irreparable pérdida de su bizarro capitán don Francisco de Paula Enjuto. Si se hubiera aprovechado esta ventaja, persiguiendo al enemigo sin descanso, indudablemente se habria reconquistado á Chile: pero bien fuese por las pérdidas que tuvo el ejército ó por otras circunstancias, se perdieron tres dias en Talca, tiempo suficiente para que el enemigo se rehiciera y pudiese dar la desgraciada batalla de Maipú, en la que la mayor parte del ejército cayó muerto ó prisionero, contándose en este número á don Martín Iriarte, que fué conducido primeramente á Mendoza y después á la punta de San Luis, bajo las órdenes del gobernador Dupuig, hombre sanguinario, puesto que por órden suya fueron asesinados en sus mismos encierros el brigadier Ordoñez, el coronel Morgado, el comandante Morla, Carretero, Peinados, Burguillos, Gonzalez y tantos otros jóvenes valientes y distinguidos, salvándose Iriarte de esta catástrofe por la compasión de un indio, si bien después fué conducido á las islas de Santa Elena ó Tordillo, que están á 56° S. de Buenos Aires, y en las que habia mas de 500 oficiales españoles prisioneros en unas malísimas barracas de paja, en una de las cuales vivió Iriarte con Izaguirre, Roman, Frejenal y Larrañaga. Así pasó cerca de dos años con sus desdichados compañeros, casi desnudos y escasamente alimentados, y para complemento de desdicha con un grillete al pie, por

haberse supuesto una fuga de parte de los prisioneros. Temiendo de un momento á otro que les tocara la misma suerte que á los desgraciados de San Luis, resolvió escaparse comunicando su atrevido plan á todos sus compañeros; pero solo se atrevieron á seguirle Izaguirre y Roman. En efecto, en una noche tempestuosa, á favor de la oscuridad y en ocasion en que los centinelas estaban descuidados, emprendieron su fuga á pie y descalzos, y después de arrostrar los mayores peligros, y toda clase de trabajos y privaciones por espacio de 15 dias que duró su fatigosa marcha, llegaron á Buenos Aires, en cuya capital fueron generosamente socorridos por una señora rica y respetable, llamada doña Melchora Velanostegui, que protegia decididamente á los desgraciados españoles, y la cual les proporcionó una barca para pasar el río de la Plata y llegar á la colonia del Sacramento donde estaban las tropas de don Pedro. Allí se embarcaron para Montevideo, mas antes de arribar, como á seis leguas distantes de la costa, les cogió un temporal furioso perdiéndose el buque y toda la tripulación, á escepcion de los tres fugitivos y un guardia marina que se asieron a un pedazo de buque, lo cual observado por el navio inglés Vengador los libró de una muerte inevitable, desembarcándolos al día siguiente en Montevideo. Al poco tiempo de residencia en esta ciudad, y olvidados ya del naufragio que en tan inminente riesgo habia puesto sus vidas, pensaron embarcarse nuevamente para el Perú, lo cual verificaron en una goleta, y pasando por medio de la escuadra de Chile mandada por el lord Kokrani, llegaron al Callao de Lima, donde estaba el mencionado cuerpo de Arequipa nuevamente formado por el mismo gefe Rodil, quien con los oficiales le recibieron perfectamente, destinándole otra vez de capitán de cazadores con la antigüedad de la espresada batalla de Talca, y sus otros dos compañeros al regimiento de Burgos. En esta clase con su compañía hizo aquella penosa campaña, formando parte de la expedicion al valle de Junja y Huancayo en compañía del general don Gerónimo Valdés, y reuniéndose en la Concepcion con el general Ricafort, siguió aquella expedicion y se halló en la batalla de Huaichiry, donde quedó hecha prisionera la compañía de cazadores del imperial Alejandro con su capitán Garrido, y salió herido el mencionado general Ricafort. Viendo Valdés que era indispensable flanquear unas inmensas alturas, lo verificó felizmente con dicha compañía de Arequipa, y después de varias accio-

nes bizarramente sostenidas, regresaron á Lima, punto de su partida. Desde aquí pasó Iriarte á Huancayo, haciendo después desde el valle de Tarma algunas expediciones á las minas de Pasco, batiéndose siempre con denuevo, y en la última que hizo con el general Loriga cogieron al caudillo Orrantía con todas sus fuerzas; posteriormente se halló con el mismo general en las minas de Huaypacha, donde estando hablando con él para combinar el medio de batir al enemigo, cayó muerto entre sus brazos su amigo el capitán de caballería Cienfuegos atravesado de una bala de fusil por el corazón. No tardó Iriarte en vengar la muerte de su compañero, pues destruyó completamente al enemigo, quitándole todas sus posiciones y mereciendo ser propuesto para comandante del segundo batallón del Infante; pero antes de venir su aprobación, verificó su expedicion al Callao con el ejército mandado por el general Canterac, y posteriormente con el coronel Barandalla á la costa de Ica. Después de un descalabro que les hizo sufrir el gefe Soulangue, puesto al frente de 52 hombres de caballería, descalabro debido á la sorpresa y á la imprevisión, ocupó con el general Rodil los castillos del Callao, quedando en ellos de guarnicion con el segundo batallón del Infante. Digna es de todo elogio la energia con que Iriarte supo sofocar con la rapidez del rayo una sublevacion militar que tenia por objeto asesinar á todos los gefes y oficiales y entregar las fortalezas al enemigo, presentándose en medio de cuatro compañías que ya estaban formadas, y acuchillando y desarmando al gefe de la rebelion que era un cadete de los prisioneros del enemigo y servia en clase de soldado. Después de este suceso marchó á las órdenes de Villagra en clase de gefe de estado mayor á unirse al ejército, lo cual verificó en Huancayo; pero la pérdida de la acción de Junin los obligó á retirarse hasta el Cuzco, en donde reforzado el ejército y puesto el virey Laserna á su cabeza, tomaron la iniciativa y vencieron al enemigo en varios encuentros. En la última batalla de Ayacucho, fué cogido prisionero Iriarte debajo de su caballo muerto por una descarga del batallón de rifles enemigo, salvándole la vida el gefe de brigada peruana Benavides, que antes habia servido con él en el batallón de Arequipa. Este suceso que tanto ruido ha hecho, era consiguiente, en razon á que la mayor parte de los oficiales, sargentos y tropa eran hijos del pais, y los soldados casi todos pertenecientes á los prisioneros, de modo que era

indispensable formar cuadros de noche y poner centinelas de oficiales y gefes para que no se desertasen, pues el gefe que no tomaba estas precauciones se quedaba sin cuerpo, y solo pudo resistir por espacio de tres años á fuerza de las reiteradas victorias conseguidas. Debe decirse tambien en justa vindicacion de los gefes que mandaron aquella malhadada acción, que el gobierno español, á pesar de los varios pedidos que se le hicieron de refuerzos, y en particular de cuadros, no envió absolutamente ninguno en todo este tiempo, estando reducida la fuerza de europeos el día de la batalla á 499 hombres incluso el virey. No debemos dejar pasar desapercibida una coincidencia rara, y es que en el mismo sitio dieron la batalla Almagro y Pizarro, esto es, que se perdió el Perú en el mismo sitio en que se habia ganado. Después de este suceso pasó á Lima y desde allí se embarcó para Cadiz, á donde llegó en 1825, recibiendo poco después la indefinida para Valladolid, en cuyo estado se conservó hasta la formacion del cuerpo de carabineros de costas y fronteras, en el que ingresó en clase de segundo comandante de la 4.ª Alto Ebro (Vitoria), sirviendo como tal hasta el año 50 en que por noticias de la entrada del general Mina, y sospechando de él el gobierno, le llamó á Madrid á recibir órdenes; desde allí pasó á Zamora cuya comandancia desempeñó interinamente hasta que fué trasladado á la de Sevilla. En esta provincia le confió el capitán general marqués de las Amarillas varias comisiones importantes, que despachó á satisfaccion suya, y en particular la que se le confirió en la aciaga época del cólera, como individuo que era de la Junta superior de sanidad de Andalucía; posteriormente el general Tacón le dió otra muy delicada, de reconocer la villa de Cerpa, en el reino vecino de Portugal, en el que se suponía hallarse una junta carlista, y con este objeto puso á sus órdenes las tropas acantonadas en la frontera. Verificado el reconocimiento de la fortaleza, no sin que corriera sangre española, penetraron nuestras tropas en el territorio portugués, donde Iriarte se unió á Rodil en Borja y Villaviciosa, haciendo toda aquella campaña hasta su feliz terminacion en favor de don Pedro, ó sea de la dinastía de doña Maria de la Gloria. Después marchó todo el ejército á las Provincias Vascongadas y Navarra, á las órdenes de Rodil contra el caudillo Zumalacárregui, pasando antes revista á todas las tropas la reina viuda doña Maria Cristina, acompañada

de S. M. la reina doña Isabel II. Dividióse en Burgos la fuerza para marchar sobre Logroño, verificándolo Iriarte con el general Córdoba (don Luis) por la sierra de Cameros, sin que ocurriese cosa digna de mencionarse; desde Logroño pasaron el Ebro, y al entrar en Navarra, el general Quesada entregó en Mendavia el mando á Rodil, marchando en seguida á Puente la Reina: organizóse aquí el ejército del Norte en varias divisiones, tocándole á Iriarte en la vanguardia, como coronel primer jefe de carabineros, á las órdenes del brigadier Figueras: con ella se halló en varios movimientos y acciones, distinguiéndose en la de las Peñas de Artaza, en la que con su batallón de vanguardia derrotó y dispersó completamente á dos batallones navarros: así se pasaron algunos meses con acciones parciales, hasta que llegada la división á las órdenes del desgraciado Odoile á Alegria, recibió este el orden del general Osma de dividirla, á pesar de que Zumalacárregui estaba en las inmediaciones: en este momento todos los jefes de los cuerpos le hicieron presente la conveniencia de no llevar á efecto la orden hasta consultarla, mediante el peligro que su ejecución ofrecía; pero sordo el general á todas estas reflexiones, mandó llevar á cabo su orden y se dividió el ejército en tres porciones, situándose dos batallones en los pueblos de Ulibarri y Gamboa, otros dos en Guera con el coronel de la Reina, Bausa, quedando los otros dos restantes, de los seis de que se componía la división, en Alegria. Apenas Zumalacárregui vió esta división de fuerzas, atacó á la más próxima, que era la de Odoile, acción que produjo el resultado funesto que era consiguiente, pereciendo este bizarro militar con casi la totalidad de sus dos batallones, pues aunque Bausa acudió á su socorro al oír los primeros tiros, cuando llegó ya estaba terminada la acción, y tuvo que retirarse á Vitoria. Al día siguiente, al saberse que Zumalacárregui tenía sitiados en unas casas algunos restos de Odoile, salió Osma con cuatro batallones restantes y dos piezas de artillería volante y un escuadrón de caballería, en dirección á las Ventas de Chavarri, donde se dió una reñida acción contra las fuerzas de Zumalacárregui y las de Guipúzcoa, atacando Iriarte á la bayoneta con su primer batallón; pero como era consiguiente en ataque tan desigual, fué derrotado y dispersado. Como el general Osma atribuyese á los jefes la pérdida de esta acción, Bausa é Iriarte pidieron ser sumariados; pero el

consejo de guerra los absolvió, declarando que debían ser indemnizados de los perjuicios en su carrera, y obtener los ascensos que les hubiesen correspondido durante aquella. Después de este acontecimiento, como los cuerpos de carabineros volvieron á ser civiles, pasó Iriarte al ejército y estuvo unos pocos días agregado al E. M. del general Córdoba, marchando con el ejército de Cataluña, á las órdenes del bizarro general Mina, á la toma del santuario de Hort. A los quince días de sitio, tuvo que marchar á Barcelona el general Mina con el jefe de E. M. don Laureano Sanz, con objeto de apaciguar los alborotos allí ocurridos, quedando Iriarte encargado del mando de la brigada del cuartel general con el coronel Niuvó, y después de varios ataques exteriores é interiores, fué tomada la fortaleza por Iriarte y Bellera; en seguida regresó el primero á Barcelona, donde fué recibido en triunfo, y se le encargó el mando de la quinta brigada de operaciones de Cataluña, que á la sazón se hallaba en Tortosa; entre sus varios hechos de armas, ventajosos á la causa de la reina, debemos citar el levantamiento del sitio de Gandesa, en 8 de mayo de 1856, cuya villa cercaban y atacaban 5,000 facciosos, al mando de los cabecillas Cabrera y Forner. A poco tiempo (el 20 de marzo) se apoderó de los hospitales de heridos y enfermos que tenían Cabrera y otros cabecillas entre Tortosa y Horta, en la cima de la sierra y sitio llamado la Roca Benet y Maria de las Heras, causando alguna pérdida al enemigo y cogiéndoles caballos, armas y municiones. El 31 de mayo se batió en Arnés con toda la facción de Forner, en número de 1,600 hombres, y la dispersó completamente, obligando á su cabecilla á reparar el Ebro con los restos, que fueron también destrozados entre Uldemolins y la Pobla. En 1.º de mayo se dió la acción de la Palma, en la que Iriarte causó al cabecilla Arbones la pérdida de 62 hombres, logrando además dispersarlo. En fin, citanse como dignas de elogio entre las demás operaciones verificadas por el coronel Iriarte en el corregimiento de Tortosa, la acción dada en el Martinete de la Cenia el 24 de mayo, en la que destruyó al enemigo sus fortificaciones, quemó la fundición de cañones, y le tomó varias armas de fuego y todos los moldes y enseres; la rapidísima marcha que hizo en 16 de junio para salvar á Vinaroz y Benicarló del sitio puesto por las fuerzas reunidas del Serrador, Cabrera, Forner, Quilez, Carnicer y otros cabecillas, y la bien

entendida retirada que ejecutó desde Uldecona á Amposta, sosteniendo un combate contra todas las tropas de Cabrera, Quilez, Serrador, Forcadell, Llangostera y otros, en número de 8,000 infantes y 500 caballos, logrando salvar la columna, que solo constaba de 1,200 plazas; sin mas pérdida que la de 85 hombres de ambos cuerpos, si bien el mayor número perecieron ahogados por el escesivo calor. Sin embargo, en esta penosa jornada hubo que lamentar la pérdida de dos compañías de nacionales de Tortosa, que fueron á flanquear la sierra de Godall con orden de reunirse á la columna si se veían atacadas, pero como no tuviesen tiempo para verificarlo, perecieron víctimas de su valor y bizarría, teniendo Iriarte el dolor de contar entre ellos sus mejores amigos, De Pedro, Franquet y Martí. En 20 de julio tomó el mando de la provincia de Tarragona, como comandante general y gobernador de la misma, debiéndosele entre otros brillantes triunfos, que sería largo enumerar, la sorpresa hecha al cabecilla Arbonés en Binebre, obligándole á tirarse al Ebro, donde se ahogaron muchos de sus soldados, el levantamiento del sitio de Montblanch el 4 de agosto, en cuya acción pereció el cabecilla Juan Sendrós; el ataque dado á la ermita de San Pedro de la Selva, ocupada por las fuerzas del Llaro de Copons, Griset y otros, en número de 3,500 hombres y 100 caballos, con la escasa fuerza de 900 hombres, desalojándolos de aquellas formidables posiciones, causándoles la pérdida de 40 muertos y mas de 80 heridos; la sorpresa hecha el 25 de agosto en la Esplugu del Francolí al cabecilla Grisset; el ataque dado al cabecilla Marcó en la villa de la Riva el 50 de idem; la gloriosa acción de la Esplugu Calva, en que murieron hasta 115 rebeldes, y se rescataron varios prisioneros, y por último la derrota completa de la facción del Fabot, en 12 de enero de 1837, por la que mereció de S. M. el ascenso á brigadier y una corona élvica que le regaló la entusiasmada villa de Reus. La necesidad de someternos rigurosamente á los límites que nos hemos impuesto en esta obra, nos obliga á omitir otros hechos de menor importancia y á apuntar ligeramente todos aquellos en que se distinguió Iriarte desde la conclusión de las facciones de su distrito en Cataluña hasta su emigración al vecino reino de Portugal en 1846, á consecuencia de los deplorables sucesos de Galicia en abril del mismo año. Relevado del cargo de gobernador y comandante general de

Tarragona, vino á Madrid desde donde fué destinado de gobernador á Pamplona á las órdenes del virey en cargos Ilibarren, siguiendo con él hasta que marchó S. E. con las fuerzas reunidas en persecución de don Carlos, quedando entonces interinamente de virey en cargos de Navarra; pero habiendo tenido que salir de expedición sobre Artajona, dejó encargado de la plaza al teniente de rey, y en su ausencia ocurrió una sublevación, sin objeto político mas que el de insubordinación, la cual tal vez no hubiera estallado si hubiese estado presente el general Iriarte. Posteriormente hizo dimision y vino á Madrid, desde donde se le destinó á Cataluña, y en su viaje fué preso en Villatobas por los Palillos, de quienes escapó milagrosamente desde los montes del Fresno, y regresó otra vez á la corte. Marchando después á Cataluña recibió en Valencia la orden de no seguir adelante, por oponerse á ello el baron de Meer, que sin duda confiaba poco en su opinion de progresista. Vuelto á Madrid, se le destinó de comandante general á Cuenca y jefe á la vez de su brigada de operaciones, la cual hallándose dispersa y poco organizada, se dedicó Iriarte asiduamente á restablecer la disciplina, lo cual consiguió en poco tiempo, y con ella la victoria de Utiel, que fué completísima, quedando prisionero ó muerto todo el batallón del Turia perteneciente á Cabrera, con la destrucción de la caballería que le acompañaba, por lo que fué recibido en triunfo en Requena y Cuenca, y el gobierno le concedió la placa de San Fernando; en fin, durante su mando sostuvo varias acciones y no pudo Cabrera penetrar en la Mancha, á pesar de los inauditos esfuerzos que hizo, poniéndose personalmente á la cabeza de todas sus fuerzas y contar con el apoyo de la caballería mandada por el mismo Balmaseda. Fortificado Cañete por el enemigo, pidió Iriarte dos cañones de á 16 y dos obuses de á 10, y alguna mas fuerza con cuyos elementos respondía de la toma del fuerte, pero el gobierno no tuvo á bien acceder á su proposición, disponiendo mas tarde la venida del capitán general de Castilla la Nueva don Francisco Narvaez con fuerzas suficientes, quien verificó la introducción de un convoy de víveres en Moya, y el reconocimiento del mencionado Cañete, ocurriendo entre tanto la acción de Salinas del Manzano. Habiendo dispuesto el gobierno el relevo de Iriarte con el coronel Mata y Alós, pasó aquel á Madrid, y á los 15 días de su llegada se supo la dolorosa pérdida de aquella brillante divi-

sion, á la que Cabrera hizo un batallón del Rey prisionero, otro de Bujalance, alguna fuerza de la Reina Gobernadora y un escuadrón del 5.º de ligeros. Posteriormente se le destinó en la clase de coronel efectivo al estado mayor del ejército, y en la misma á las del capitán general de Galicia don Laureano Sanz, quien le mandó de comandante general á la provincia de Orense, en la que persiguió al cabecilla llamado el Ebanista, y otros, pacificando al poco tiempo la provincia y marchando en seguida de comandante general de la izquierda del Ulla, en persecución de la gavilla que capitaneaba Villanueva, y á la cual destruyó completamente con muerte de su cabecilla. Al ver Iriarte pacificada toda la provincia, solicitó marchar al ejército de operaciones á las órdenes del duque de la Victoria; pero el gobierno no tuvo á bien acceder á su petición, y le mandó que continuara en el pueblo de Lali (Galicia), donde permaneció hasta el pronunciamiento de 1840, en que fué nombrado por las juntas de la Coruña, Ferrol, Lugo, Vigo, Pontevedra y todas las de Galicia, capitán general de su distrito y jefe de sus tropas, cuyo mando resignó después en el general don Santos San Miguel, quedando solo de segundo cabo. Elegido diputado por la provincia de la Coruña, marchó á Madrid, tomó asiento en el congreso, y siguió por dos legislaturas. En este intermedio fué separado del cargo de segundo cabo de Galicia, y destinado de cuartel á Madrid, sin duda por sus ideas avanzadas en política, siendo uno de los que apoyaban la regencia trina, si bien tenemos entendido que antes de emitir su voto en contra del duque de la Victoria, se presentó al mismo y le manifestó francamente las poderosas razones que le asistían, que en su concepto eran de conveniencia pública, para sostener aquella opinion. En la lamentable rebelion del 7 de octubre, él fué quien tomó el palacio y los ministerios. Nombrado después mariscal de campo, marchó en posta para tomar el mando de la capitania general de Castilla la Vieja y concluyó con la rebelion Uribe, sin mas fuerzas que los nacionales de Valladolid y Rio Seco y algunas compañías de Oviedo. Después pasó con los batallones y escuadrones procedentes de Estremadura y Galicia á Tudela, en donde á su llegada se encontró con la orden de que entregase el mando al brigadier Alvarez y volviese á Valladolid en la clase de segundo cabo á las órdenes del capitán general don Felipe Rivero. Senador por la Coruña, fué elegido su secretario en las dos legislaturas en que

se reunió aquella cámara. Habiéndole nombrado el regente inspector general de carabineros del reino, se dedicó desde luego á organizar y perfeccionar dicho cuerpo, trabajo importante que no pudo llevar á cabo por haber sobrevenido la revolucion de junio, en la que se mostró fiel á sus principios y al duque de la Victoria, como regente del reino, á pesar de haber sido contrario su voto como diputado, dando con esto una prueba de la independencia de sus opiniones. En esta época hizo una expedición á la provincia de Cuenca, y tomando por último el mando de la division Enna y las que mandaban el capitán general de Valencia Rodriguez Vera y su segundo Becar, entró en Madrid, donde fué recibido con mil aclamaciones por parte de su vecindario y la milicia ciudadana, á la que arengó contestándole el comandante de la misma el señor Felin y Miralles. Nombrado capitán general de Galicia se disponía á marchar cuando ocurrió el suceso de Ardoz; entonces hizo dimision de todos sus cargos y pidió su cuartel para Madrid, gracia que le fué concedida por el ministro de la guerra Serrano: en seguida solicitó licencia para tomar baños en Francia, y habiéndosele concedido, marchó á Paris desde donde al poco tiempo fué llamado por sus amigos de Galicia, cuando estalló el movimiento centralista, en la clase de teniente general; pero como aun no se hubiese verificado el pronunciamiento en Vigo, á su llegada á aquel puerto, se dirigió á Lisboa donde permaneció hasta que supo que se habia pronunciado aquella ciudad, verificando su entrada en España el 6 de abril por la provincia de Zamora. El 8 se pronunció en Villar de Ciervos proclamando la reina, la constitucion, la libertad, y abajo el sistema tributario. Acto continuo emprendió su marcha para la villa de Mombuey, desde donde se dirigió á Santiago Millas pernoctando en este pueblo el 10. En la madrugada del 11 salió para Astorga, y ya habia mandado al capitán don Ramon Macias con las estipulaciones dirigidas al gobernador para la entrega de la plaza, cuando de improviso se presenta el general Concha con 200 ginetes, y como la posición que ocupaba Iriarte era en unos llanos, no pudo oponer resistencia útil, porque su columna se componia exclusivamente de una fuerza de infantería de Zamora de 600 hombres, una partida de 19 del provincial de Pontevedra y otra de 60 paisanos, viéndose pues obligado á emprender su retirada con pérdida de la fuerza de infantería. Iriarte se salvó por el conocimiento